



Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

Lic. María Julia Druille

Taller Virtual

Los mundos posibles

Una lectura de “El zooki” de Iris Rivera y de
“Flechazo y la nube” de Ricardo Mariño

María Belén Alemán - Marcelo Bianchi Bustos
-María Luisa Dellatorre-María Fernanda
Macimiani - Graciela Pellizzari - Mariana
Alejandra Ponce - Alma Zolar

2020



Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

Esta publicación denominada “**Pensando desde la LIJ**” tiene por propósito documentar materiales de cátedra de los Miembros de Número de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil, trabajos de alumnos realizados en distintos seminarios dictados en la Diplomatura en LIJ -S.A.D.E.- y de los Talleres virtuales desarrollados a inicios de 2020 en el marco de las acciones de transferencia y acompañamiento durante el período de aislamiento social obligatorio provocado por el COVID 2019.

Todos los materiales pueden ser utilizados mencionando a sus autores y a esta publicación.



Coordinación de la publicación: Dr. Marcelo Bianchi Bustos

Responsable web: Fernanda Macimiani

WEB OFICIAL DE ALIJ: <https://academiaargentinelij.org>

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

Índice

Introducción, María Julia Druille	-4
<i>Los secretos de Carmela</i> , María Belén Alemán	-9
<i>El glubi</i> , Alma Solar	-13
<i>Sueño de Gatarata</i> , María Fernanda Macimiani	-19
Elementos simbólicos en <i>Historia de Flechazo y la nube</i> de Ricardo Mariño, Marcelo Bianchi Bustos	-22
Una mirada sobre historia de flechazo y la nube, de Ricardo Mariño, María Luisa Dellatorre	-26
Una mirada simbólica de los mundos posibles, Graciela Pellizzari	-31
Mis reflexiones sobre <i>Zooki</i> , de Iris Rivera - <i>Historia de Flechazo y la Nube</i> , de Ricardo Mariño, Mariana Alejandra Ponce	-34

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

INTRODUCCIÓN

Prof. María Julia Druille

Taller Virtual: Los mundos posibles. Una lectura de “El zooki” de Iris Rivera y Viviana Brass y de “Historia de Flechazo y la nube” de R. Mariño

Coordinado por: Lic. María Julia Druille

Vocal 1era de la ALIJ.

La elección del título del taller “Los mundos posibles” tiene su razón de ser en la teoría de los mundos posibles de Tomás Albaladejo porque al leer el Zooki me pregunté en qué mundo posible existe este Zooki. La respuesta la iremos desentrañando en el diálogo que se propicie en este espacio.

Pensaremos qué concepción de lectura tenemos como mediadores. Elegir siempre propuestas abiertas en las que el niño no necesite “acertar” sino que se le permita la libertad de expresar lo que lo convoca del texto, lo que lo conmueva.

Para pensar esto dejo unos versos de Juarroz:

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

“No se trata de hablar

Tampoco de callar

Se trata de abrir algo

Entre la palabra y el silencio”

Para trabajar los dos textos propuestos en el taller propongo hacer una lectura desde “El héroe de las mil caras” de Campbell.

En el Zooki nos preguntamos qué le ocurre a este personaje. No sabemos cuándo ni por qué salió al camino pero sin duda recibió la llamada. Lo vemos sufriendo, carga una pesada bolsa, se cansa, siente a veces que no da más, pero sigue.

Se trata de un libro álbum por lo que es muy importante trabajar simultáneamente con las imágenes, que se complementan, los vacíos de un lenguaje los llena el otro lenguaje. Vemos que durante todo el cuento lo siguen los conejitos y otros animales presentes. Son figuras protectoras, mentores o guías.

Atraviesa el umbral, se encuentra con los enemigos: los cardos lo atacan con cien rasguños, se le desfonda la bolsa, parece la muerte porque ese probablemente sea el motivo del viaje, pero descubre que los zookitos viven, eligen salir y se dispersan por el aire o por la tierra.

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

Su carga ya no le pesa, decide jugar, descubrir el mundo, su rostro cambia, se lo ve feliz.

Una nueva corriente de energía lo transforma. Lo uno se transforma en lo múltiple.

Cada uno hará sus aportes, hará otras lecturas posibles, siempre sumando porque es importante hacer de la lectura un lugar de disfrute.

“Historia de Flechazo y la nube” de Ricardo Mariño

Con este libro también podemos realizar una lectura desde” El héroe de las mil caras”

Es otro tipo de personaje, es un líder, pero debe pasar por muchas pruebas difíciles como pinchar una nube para hacer llover. Lo logra a medias porque el dios Pluviac lo castiga con un chorrillo que lo sigue sin descanso. Decide entonces alejarse, caminar durante varios días y realizar la hazaña completa. Sufre luego las consecuencias, se inunda el valle y finalmente lo rescata la tribu entera que decide en un proyecto colectivo vivir a orillas del lago que surge a partir de las inundaciones.

“Flechazo y la nube” es un texto muy rico, con intervenciones humorísticas: exageraciones, trabajo con el absurdo.

Podemos encontrar relaciones intertextuales con los dioses del Olimpo, la mitología, etc.

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

Como trabajo de taller la propuesta es la siguiente:

-Escribir un cuento breve (una o dos carillas) donde se dé vida a un personaje ficcional, que no sea de la vida real, obviamente.

-Escribir un breve ensayo sobre los cuentos leídos (una o dos carillas)

Espero haya sido del interés de los participantes y sea un pequeño aporte para la ALIJ.

Lic. María Julia Druille
Vocal de la ALIJ

Leo con sorpresa y alegría las producciones generadas por la propuesta del taller. Confirmando que la lectura y la escritura son caras de la misma moneda, que se interconectan y se retroalimentan. Los invito a leer las creaciones de María Belén Alemán, Alma Zolar, María Fernanda Macimiani, Marcelo Bianchi Bustos, María Luisa Dellatorre y Graciela Pellizzari.

Todos ellos han creado un mundo nuevo: personajes de ficción como Carmela (Belén Alemán) y sus aventuras con los gigantes, que logra viajar a las nubes por un arco iris. El glubi de Alma Zolar, que

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

con su barco de papel viaja por las corrientes marinas y baja hasta el fondo del océano en busca de la estrella de mar. La Gatarata de Fernanda Macimiani que come mucho y sabe bailar merengue, tango y reguetón.

Otros asistentes generaron ensayos breves y sustanciosos que son un aporte interesante a la lectura de ambos libros. Marcelo Bianchi Bustos analiza los elementos simbólicos en “Historia de Flechazo y la nube” y su transformación en héroe colectivo. María Luisa Dellatorre trabaja con las relaciones intertextuales y una aproximación bíblica, aludiendo al diluvio universal y al arca de Noé. Finalmente Graciela Pellizzari analiza y profundiza el tema del viaje, tópico de la Literatura Universal, los viajes iniciáticos y destaca el viaje de Flechazo como un viaje colectivo. María Alejandra Ponce se pregunta por los límites entre la Literatura Infantil y la de adultos siendo que el imaginar e indagar es tarea de todo ser humano y realiza una profunda reflexión sobre el viaje literario.

María Julia Druille

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

LOS SECRETOS DE CARMELA

María Belén Alemán

La vida de Carmela ha sido siempre un largo suspiro. Ella es tan liviana que no camina sino que flota a ras del suelo. Carmela se parece a vos, pero no es como vos. Sus ojos no tienen el color de la miel sino que son de miel, su pelo es de canela y su piel un humeante café con leche. Sus labios son de rosa mosqueta, sus uñas de uva granate y sus pestañas hilos de chocolate. Cuando exhala, el aire huele a menta y anís.

Si a Carmela le dan un leve pellizcón en la mejilla - señal de cariño de los mayores - se quedan con sabor a pochoclo en sus dedos. Es obvio que los dientes de Carmela son caramelos de leche y cada risotada sabe a mermelada.

Carmela es única y su sola presencia es un desparramo de dulzura. Ella es diferente aunque, pensándolo bien, es como vos, como yo... porque en realidad todos y cada uno de nosotros somos seres especiales.

Carmela es ágil, liviana, más liviana que el aire. Le gusta andar en bicicleta y volar con las mariposas. Alza vuelo con ellas y juntas bailan la música del viento con la libertad en todo el cuerpo.

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

Carmela es ágil, liviana, más liviana que el aire, por eso más de una vez termina en medio de las nubes aunque no es de extrañar porque sus pensamientos siempre andan por allí arriba. A veces cruza de un arco iris a otro descubriendo mundos extraños y viviendo aventuras increíbles como cuando se cruzó con unos gigantes que buscaban el tesoro al final del arco iris (dicen que al final del arco iris hay una olla llena de monedas de oro. ¿Ustedes lo sabían?). Los gigantes estaban furiosos porque llevaban días, meses, años cruzando de un arco iris a otro, de un color a otro, sin encontrar tesoro alguno. Cuando Carmela los vio supo que estaba en peligro. ¿A qué gigante no le gustan los dulces? Y ella era puro dulce. Pero ¿dónde esconderse en un arco iris? No hay árboles, ni cuevas, ni piedras, ni una laguna donde zambullirse, ni pastizales, ni nada. Sólo una inmensidad de siete colores y mucha, muchísima luz (eso explica por qué los gigantes tenían anteojos oscuros). Carmela saltó a una nube para esconderse en su esponjosidad pero una ráfaga de viento la devolvió a su lugar. Ya no quedaba tiempo para intentarlo otra vez. Los gigantes estaban cada vez más cerca y ella no sabía qué hacer. Azul, siempre voluntarioso y protector, se dio cuenta del peligro. Le dio un fuerte codazo a Violeta que estaba durmiendo la siesta así ayudaban juntos a Carmela. Con un chistido Azul llamó la atención de la niña y en un susurro le dijo que pusiera ambos pies sobre Violeta y se hiciera un ovillo. Entonces, Violeta abrazó a Carmela y la transmutó en color para que fuera una más en el arco iris. Cuando los gigantes pasaron

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

cerca percibieron un extraño olor a menta y anís. Miraron a su alrededor pero no descubrieron nada y siguieron su camino más enojados que antes porque sus botas estaban muy pegajosas. Cuando el peligro pasó, Carmela volvió a ser Carmela sólo con algunos raspones, magulladuras y su pelo enmarañado. Se secó el temor sudoroso que olía a lavanda y agradeciendo la ayuda emprendió el regreso. Ya tenía dos nuevos amigos tan diferentes como ella o tal vez tan iguales...

Llegó en modo flotación a su casa. Creyó que se había ausentado un par de días. Sin embargo, solo habían transcurrido un par de horas. Misterios del tiempo cuando se viaja a las nubes por un arco iris.

Cuando su mamá vio los raspones, magulladuras y el pelo enmarañado se preocupó un poco pero no se desesperó. Las madres siempre encuentran una solución a los problemas. Pero Carmela no se curaba con curitas y agua oxigenada. No, no, con nada de eso. Entonces, mamá corrió a la pastelería y al almacén de la esquina para buscar miel, hilos de chocolate, canela y café con leche como los ojos, las pestañas, el pelo y la piel de Carmela y con sus manos serenas la curó. Entonces sí, con un poco de té de menta y anís Carmela volvió a ser su Carmela, dulce, volátil y única, al menos por un instante.

Su mamá nunca se enteró de lo sucedido en el arco iris con los gigantes. Como tampoco se enterará de las



Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

muchas aventuras que vivirá Carmela en sus andanzas por las nubes. Eso es un secreto entre Carmela, ustedes y yo.

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

EL GLUBI

Alma Zolar

Había una vez... ¿qué había?
Había una vez un glubi de ojos café,
había un glubi que navegaba un barco,
era un barco de papel, liviano y claro.

Allá iba el glubi con su barco,
degustando el cielo marino y rozando el agua con el pie
y cada tanto lo paraba
(al pie no, al barco).

Cuando el sol resplandecía en la profundidad del
océano
saltaba, se zambullía y nadaba un rato
(el sol no, el glubi)

después subía al barco, descansaba un poco
y continuaba navegando.

Ese barco viajaba con las corrientes marinas.

Y allá iba el glubi, embarcado y observando
el azul turquesa del inmenso mar.
Bajo la superficie había estrellas y caracolas.
Algunas nadaban muy rápido
(las caracolas no, las
estrellas).

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

El glubi se acomodó en el barco,
miró por el catalejo
y lo detuvo en el océano una vez más
(al catalejo no, al
barco).

Después se zambulló
(el barco no, el
glubi).
El barco se mecía en el mar.

El glubi se sumergió nadando
y trató de acercarse a una estrella marina.
En cuanto quiso tocarla
la estrella nadó cien pasos más abajo.

El caso
es que no hizo caso
y siguió
nadando hacia abajo...

(elglubi sí, tras su estrella)

Arriba, en la superficie,
flotaba y se mecía...
(el mar no, el barco).

El glubi tomó un caracol
y en su interior escuchó un canto
(del mar sí, del mar)

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

y por jugar lo sacudió.

Del interior salieron perlas,
perlas brillantes, muy brillantes,
que comenzaron a dispersarse por el fondo del mar.

El glubi trató de dejarlas
nuevamente en su lugar...

Se estaban terminando las burbujas
(del caracol no, del glubi)
y como ahora no se movía
(el glubi no, el barco)
bajó y bajó hasta el suelo del océano
(el barco no, el glubi)

Y allí estaba la estrella marina:
danzando feliz.

Hasta que dijo suficiente...
aunque quería seguir
nadando y danzando feliz
(el glubi sí, el glubi)
tuvo que regresar con su
carga hasta el barco
(con
las perlas sí, las perlas)

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

Y como se mantenía en su sitio
(el glubi no, el barco)
se dedicó a recolectar perlas
(el glubi sí, el glubi)
a nadar y a bailar
con su estrella marina.

Se había desatado una tormenta.
El viento y las olas lo llevaron lejos, muy lejos...

(alglubi no, al barco)

Mientras el glubi nadaba y danzaba con su estrella,
cientos de perlas brillantes rodaban
hacia el fondo del océano
formando un caleidoscopio de mil colores...

Y, pasada la tempestad,
en el cielo resplandeció el arco iris.

Cuando el glubi y el barco se encontraron,
las perlas y las estrellas danzaban felices bajo las olas,
es que se reflejaba lindo
(el glubi no, el arco iris).

El barco estaba quieto y quiso navegar
(el mar no, el glubi)
pero se elevó porque ahora no pesaba
(el barco sí, el barco).

El glubi observó maravillado con sus ojitos café

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

que, mientras su barco navegaba el arco iris,
bajo el mar danzaban una tromba de glubitos.
Muy vivos los glubitos.

Danzaban y nadaban juntando caracoles.
Algunos los sacudían y desparramaban perlas.
Y se divertían mucho.
Algunos nadaban tras su estrella.
Algunos navegaban en su barquito,
a otros se les perdía...

Algunos, los más vivos,
consegúan llegar hasta su estrella
(de glubi no, de mar)
sin dejar de navegar
(el barco no, el glubi)

A los que habían llegado a una estrella
(de mar sí, de
mar)
se los llevaba la corriente junto con las perlas brillantes...
y de esta forma, cuando pasaba la tormenta,
navegaban por el arco iris
(muy vivos sí, muy vivos)
alegres y audaces glubinitos...

El glubi miró arriba y allá estaba su estrella feliz.
El glubi miró abajo y el mar era una fiesta
de glubitos nadando y danzando con glubinitos...

El glubi cerró sus ojos café

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

y cantó un canto alegre y colorido.

Saltó del barco y se quedó esperando que lo
elevara

(el arco iris claro, el arco iris).

*Inspirado en la vida de Juan Ítalo Perrera (1/12/1937 -
6/05/2020)*

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

SUEÑO DE GATARATA

María Fernanda Macimiani

Les voy a contar algo que es super secreto. Yo vi una Gatarata. Es mullida y mimosa como un gatito de nieve. Ella anda por la vida, aunque nadie la vea.

Pero yo la vi, (aunque nadie lo crea).

¿Para ustedes cómo es?

– ¡Como un pompón de panaderos!, –dijo Sofi.

– ¡Como un almohadón de plush!, –dijo Feli!

– ¡Como una nube de azúcar en palito!, –dijo Niki.

Si, si... Todo eso puede ser. Pero seguro que no saben cómo canta una Gatarata.

¡Adivinen! ¿Se animan? ¿Tiene voz de gigante? ¿Tiene voz de secreto muy secreto?

– ¡Yo sé! Tiene voz de sirena de ambulancia apurada, dijo Sofi.

– ¡Yo sé! Tiene voz de perrito bebé, dijo Feli.

– ¡Yo sé! Tiene voz de truenos y relámpagos, dijo Niki.

¡Aaaaaaah! ¡Cuántos ruidos!

Mi Gatarata desayuna como reina y cena como mendiga.

¿Pero quién adivina lo que come mi amiga? ¡Ñam, ñam, ñam!

–Creo que come grillos y pájaros cantores, dijo Sofi.

–Creo que come ratones, orugas y bombones, dijo Feli.

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

-Creo que come bagres bigotudos y gotitas de miel, dijo Niki.

Mmmmmm... no sé si eso le gustará. Me convidó moras violetas que ella misma cosechó.

Y juntas pintamos risas moradas en el sol.

La Gatarata que yo quiero, vino de lugares lejaaaaanos.

Es verde o azul o dorada, según como la miren los rayos de la mañana. Los pájaros la besan, ¡piiii! ¡piiii!

Ella, acaricia las rocas y peina los helechos. Come mucho, y baila merengue, un poco de tango y reguetón. Y por las noches, mi Gatarata canta, canta nanas para las Hadas.

Su idioma de agua suena como un siku en su voz.

Ella no es Gata.

Ella no es Rata.

Ni una fría Catarata.

Ella es mi amiga.

Una dulce Gatarata.

¿Y la Gatarata de Sofi? ¿Y la de Feli? ¿Y la de Niki?

Yo me apuro a dibujar la mía, y le peino rulos con flores y caracoles.

La guardo bajo mi almohada... cierro los ojos y...

¡Hasta mañana!

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4



de la ALIJ en 3F.

María Fernanda Macimiani: Directora de Leemeuncuento.com.ar Promoción de Lectura. Premios Pregonero y Hormiguita Viajera, Beca del Fondo Nacional de las Artes. Coordinadora de talleres literarios de SADE 3F. Expuso en el Congreso de Promoción de Lectura en FILBA. Talleres y otras actividades en FILBA. Escritora de LIJ, Narrativa y Poesía. Publicó en libros de texto escolares, en Antologías y libros propios. Socia de SADE 3F y Corresponsal

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

Elementos simbólicos en *Historia de Flechazo y la nube* de Ricardo Mariño

Marcelo Bianchi Bustos

“Hace mucho tiempo, tanto que es imposible contar los días, existió un indio llamado Flechazo. Era muy fuerte, usaba en su cabeza una gran pluma roja, y era conocido en toda la comarca por su increíble habilidad con el arco y la flecha”

Con el fragmento del epígrafe comienza Ricardo Mariño su cuento y sumerge al lector en una historia en la que su protagonista es claramente un héroe. Por momentos Flechazo podría ser una especie de Prometeo pero a diferencia de aquel que le roba el fuego a los dioses, en este relato y usando su destreza con el arco y la flecha le roba primero unas gotas y luego mucha agua a Pluviac, el dios de la lluvia. Si bien hay un castigo por la soberbia y la acción de “robar”, en ambos es distintos pues a este indio no se lo castiga con el padecimiento diario de estar encadenado mientras un ave le comía sus vísceras sino con una lluvia constante que lo perseguía todo el tiempo y que comienza a ser tan molesta porque ese chorrillo de agua no lo dejaba ni un momento. Por su accionar es sin dudas un héroe, un ser que puede ser como todos pero que acepta el desafío que le impone la vida misma.

Es un héroe macrocósmico porque con su accionar no solo consigue lo que se necesitaba, sino que provoca la modificación de espacio geográfico y del entorno social.

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

El camino que realiza Flechazo puede parecer sencillo pero es de alta significación pues en su accionar se ve la búsqueda de todo hombre, en encuentro consigo mismo, con sus poderes logra un lugar distinto en la sociedad y sus acciones como un actante sujeto-activo tienen un gran impacto sobre los otros.

Una lectura desde los elementos de la naturaleza

Desde lo simbólico la presencia del agua no es algo menor. Como observa Cristina Pizarro (2008: 146) “la gota, partícula de agua, en su pequeñez, en su fragilidad es símbolo de vida individual; vivifica las hojas de las plantas, alimenta a tierra, da frescura y acaricia la piel, brinda bienestar a los animales, alivia la sed”. En el cuento de Mariño sucede algo interesante pues se salta de esas pequeñas gotas a una lluvia “individuales” hasta que por el accionar del héroe se transforma en algo colectivo. Lo que en un principio tenía los valores mencionados pasa a ser molesto para Flechazo pues “comenzó a pesarle cuando el cacique le impuso la obligación de caminar entre los surcos cultivados para regar las plantaciones. Ni bien terminó esa tarea, la gente llama a Flechazo para juntar agua colocando una vasija sobre su cabeza” (Mariño, 2005: 23).

El accionar tiene que ver con disparar mucha cantidad de flechas, elemento que simboliza la luz del poder supremo. La acción de disparar tanta cantidad de flechas y clavarlas en ese elemento femenino que es la nube tiene una función de conjunción de dos elementos (Cirlot, 2014).

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

El agua de todos los flechazos forma un lago el cual simbólicamente representa lo escondido y lo misterioso. Es por este líquido que se aleja la tribu de la tierra, otro de los elementos de la naturaleza que se hacen presente, de esa tierra en la que no llovía, generándose un desplazamiento hacia otro lugar, al borde del lago que se crea por el accionar del héroe. No es la Estigia, sino una laguna que lleva a una nueva vida, a un renacer.

Como se puede ver aparece otra figura mítica que es la del diluvio. No es un arca en este caso ni está presente Noé sino que todos los miembros de la tribu se suben a una gran balsa. Todas las familias con sus animales y pertenencias subieron a a balsa con mayor cuidado. Había dejado de llover, pero el agua cubría hasta donde alcanzaba la vista” (33). En este caso no están días navegando sino solo unas horas hasta que vuelven a encontrar la tierra, en la otra orilla, aspecto que significa un nuevo nacimiento a la vida.

Otro de los elementos de la naturaleza que está presente es el del aire, en esa descripción con la que se inició este trabajo en la que la pluma simboliza el viento y estaría indicando la pertenencia a una cultura que domina los mitos aéreos.

Referencias

CIRLOT, Juan (2014) Diccionario de símbolos, Buenos Aires: Siruela.

MARIÑO, Ricardo (2005) Historia de Flechazo y la nube, Buenos Aires: Alfaguara.



Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

PIZARRO, Cristina (2008) En la búsqueda del lector infinito. Una nueva estética de la literatura infantil en la formación docente, Buenos Aires: Lugar editorial.

Marcelo Bianchi Bustos: Dr. En Literatura Comparada, Especialista en Literatura Infantil. Vicepresidente 1° de la ALIJ y Profesor de Literatura Infantil en el Instituto Superior del Profesorado de Educación Inicial “Sara C. de Eccleston”.

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

UNA MIRADA SOBRE *HISTORIA DE FLECHAZO Y LA NUBE*, DE RICARDO MARIÑO.

María Luisa Dellatorre

Días atrás y en el marco de los distintos talleres virtuales organizados por la Academia de Literatura Infantil y Juvenil, tuvimos la oportunidad de encontrarnos con María Julia Druille quien nos acercara dos cuentos para su lectura e interpretación. Uno de ellos es *Historia de Flechazo y la nube*, de Ricardo Mariño, cuento del cual me referiré en relación a las competencias intertextuales.

Como toda obra literaria, esta sugiere múltiples formas de acercarse al texto. Tanto es así que los participantes de la charla pudieron expresar el lugar desde dónde interpretar este cuento de Mariño, como por ejemplo el del “camino del héroe” por parte de la misma coordinadora. Personalmente me sentí identificada también con otra de esas miradas aludida por Marcelo Bianchi Bustos, que fue la de la intertextualidad con pasajes bíblicos. Y es aquí que me detengo para comentar mis apreciaciones a partir de las secuencias narrativas de esta historia:

El cuento comienza haciendo referencia al talento del indio Flechazo con respecto a su prodigiosa puntería con el arco y la flecha. Podríamos imaginarnos que esa cualidad fuera propia de un “estado paradisíaco”, por lo menos al inicio de la historia cuando todo era perfecto y casi maravilloso. Esta situación cambia rápidamente ya que surge un primer inconveniente para que ese “Paraíso”

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

continuará: nuestro protagonista se aburre... y para colmo, su tribu sufre una gran sequía. ¿Acaso no podríamos considerar que el Adán bíblico perdió el Paraíso por soberbia y también por qué no, por descontento y aburrimiento?

Flechazo intenta solucionar el problema de la falta de lluvia y lo consigue parcialmente ya que al perforar la nube con sus flechas logra que caiga agua, pero en forma de chorrillo, que solo cae sobre su cabeza. Se convierte entonces en servidor de su pueblo ya que debe moverse de un lado a otro para brindar agua a los cultivos y llenar las vasijas con agua para su pueblo. Todo esto lo hace incansablemente, pero ante lo insoportable del chorrillo sobre su cabeza se decide a terminar con la situación a costa de cualquier consecuencia: *“Cuando estuvo seguro de que nadie vivía en los alrededores, comenzó a arrojar flechas contra la nube, dispuesto a terminar con ese sufrimiento, cualquiera fuese el desenlace.”*

La consecuencia no tardó en aparecer ya que pronto Flechazo estuvo rodeado completamente de agua y es aquí que este personaje se erige como un verdadero héroe: *“Lo rodeaba un inmenso lago.*

-----Moriré, pero no importa porque he vencido a la maldita nube----gritó con rabia, extenuado—

Y con este lago tan cerca, a mi pueblo jamás le faltará agua.”

La narración continúa cuando el cacique de su tribu decide realizar una gran balsa para que el pueblo no

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

pereciera ahogado, secuencia que nos lleva indudablemente al relato del Arca de Noé. Flechazo finalmente es rescatado por esa balsa y el pueblo felizmente logra llegar hasta la otra orilla del lago y establecerse nuevamente.

Podría interpretarse que Flechazo representa a la Humanidad, que sería así la protagonista de este cuento; sus idas y vueltas, sus yerros y reivindicaciones a lo largo de la vida individual y colectiva del ser humano. El conflicto constante acerca de sus creencias, sin importar aquí una religión o culto determinado, ya que en *Historia de Flechazo* y *la nube* conviven reminiscencias de la Biblia Judeo-Cristiana con los dioses de los pueblos originarios.

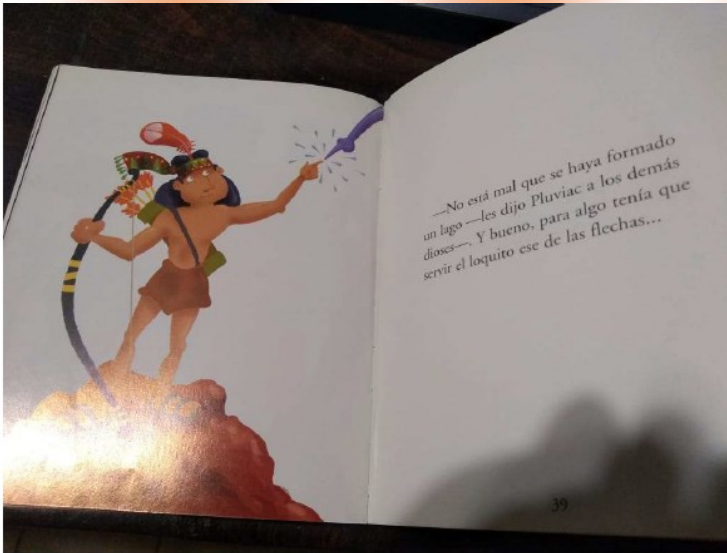
La literatura en general ha tenido reminiscencias acerca del diluvio universal; tomo como ejemplos textos de la Literatura Hispanoamericana, a saber, los cuentos: *Los Advertidos* de Alejo Carpentier, *Los Animales en el Arca* de Marco Denevi y la misma novela *Cien Años de Soledad* de García Márquez. Considero muy productivo el hecho de que también se aborden relaciones intertextuales en la LIJ y el presente texto de Mariño es un buen exponente.

Para cerrar este breve comentario, quisiera hacer mención a las alegres y vibrantes ilustraciones de Marcelo Elizalde presentes en este libro, que además de acompañar el texto escrito aportan alegría y humor a través de sus rasgos y colores. Estos colaboran en el tratamiento de temas importantes como el comportamiento humano en general, pero sin una

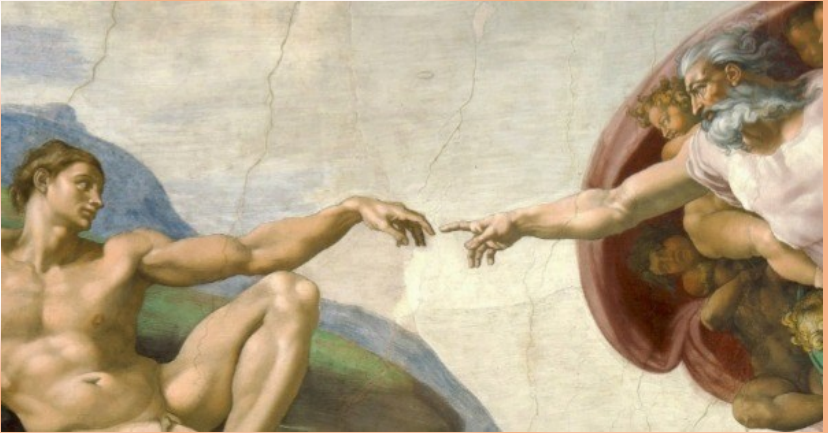
Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

innecesaria solemnidad y permiten además encontrar ecos en otras imágenes artísticas.

Justamente una de esas imágenes, la última del cuento, me llamó la atención; vayamos entonces a reconocer al “Ser Humano” al que Mariño, a través del Dios Pluviac, llama tiernamente: “El loquito de las flechas” y hacer un parangón con la obra pictórica de Miguel Ángel:



Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4



Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

UNA MIRADA SIMBÓLICA DE LOS MUNDOS POSIBLES

Graciela Pellizzari

La lectura profunda y ampliada de los dos cuentos seleccionados para el presente Taller por la Coordinadora Lic. Ma. Julia Druille fue tan enriquecedora y disparadora de motivaciones que, como asistente ‘virtual’ al desarrollo participativo del 08/05/2020, me propuse aportar ‘algo más’ acerca de estas lecturas de lo ficcional elegido.

En ambos relatos pre-seleccionados;

- “Historia de Flechazo y la nube” de Ricardo Mariño
- “El Zooqui” de Iris Rivera

En el desarrollo de estos cuentos, el viaje como motivo reiterado, que es un tópico literario de la Literatura Universal. la Coordinadora hizo referencia al conocido libro de Joseph Campbell: “El héroe de las mil caras” y a las posibles relaciones con los ‘viajes iniciáticos’.

También aportamos que, de entre los muchos tipos de viajes que pueden clasificarse, estos de los personajes: Flechazo y Zooqui, son del tipo ‘terrestres’/pedestres e individuales; pero ambos se transforman por obra y gracia de estos ‘mundos posibles’, en ‘colectivos’; Flechazo lo realiza para satisfacer la necesidad de toda su tribu (el agua) y Zooqui lo culmina con todos los ‘Zooquitos’ que salen de su bolsa, quienes desconocen también el motivo de ser llevado en este ‘viaje’ ficcional. De acuerdo con la

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

Tipología de este símbolo, emprender un viaje:”es ir en busca de un cambio de estado inicial”.

Otro elemento simbólico a destacar es la bolsa que porta Zooqui - personaje ficcional -desdibujado en características puramente animales- y como lo señaló la Coordinadora: “esa bolsa de lo desconocido que es llevada a lo desconocido también”. Solo se revela al final el final de este insólito viaje.

Desde el punto de vista simbólico: esta bolsa (zurrón, en los cuentos clásicos; a veces ‘alforja’) comparte la simbología del ‘baúl’: ‘lugar en el que se oculta, esconde o guarda y que deberá ser revelado a lo largo de la trama’ [Cirlot, J.E. (1981) “Diccionario de Símbolos”, Labor, Barcelona]. Y, así sucede en este cuento. Este elemento simbólico - bolsa- no aparece en el cuento de R. Mariño.

El tercer símbolo que se puede destacar es el de la flecha, la cual al acertar en el centro de la nube ‘caprichosa’ cumple con el significado de ‘conjunción’ entre lo masculino y fálico del que la porta - Flechazo - y el ‘centro’ al que va dirigida, como representación de lo ‘femenino’ que recibe el impacto. Ser el que puede hacerlo - personaje principal: Flechazo- es sobrellevar el “significado de la luz del supremo poder”. [op.cit. pág 205]

En este cuento desafía al dios de la Lluvia: Pluviac; es decir un representante de lo Divino.

Estos breves aportes, son producto del desate de intereses y motivaciones surgidas a partir del Taller y del intercambio posibilitado entre todos los ‘asistentes virtuales’ que abrió la Coordinadora, quien desató los



Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

‘disparadores’ con su propuesta de ‘lectura ampliada’ hacia “mundos posibles”.

Graciela Pellizzari: Profesora en Letras, Especialista Superior en Literatura Infante - Juvenil. Presidente de la Academia de Literatura Infantil y Juvenil.

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

Mis reflexiones sobre Zooki, de Iris Rivera - Historia de Flechazo y la Nube, de Ricardo Mariño

Mariana Alejandra Ponce

Estas lecturas me llevaron a pensar en muchas cosas, entre ellas la delgada línea que podría delimitar la literatura infantil de la literatura para adultos (por llamarla de alguna manera).

El afán de indagar, el afán de imaginar, el afán de cuestionar todo no es privativo de niños o adultos sino que es tarea del ser humano desde el momento en que sale del lugar de confort, sin importar sexo, género, color, religión, altura o peso. Todos estos afanes pueden esconderse en el arte, es más estoy convencida de eso; si miráramos bien podríamos observar a Zooki detrás de un decorado teatral o sostenido del color verde en los pelos de un pincel. Zooki con un montón de zookitos detrás entienden que el único camino que nos hará libres es el de ir todos juntos en la búsqueda de algo más grande. El viaje no puede hacerse solo o sí, se puede hacer pero los resultados no serían los mismos; podríamos ver en cada uno de los zookitos a ese ser humano que sale de la zona de confort emprendiendo un viaje de aprendizaje, un viaje libertario. Zooki comprendió que él solo no puede cargar con el peso de esa bolsa, comprendió que se trata de abrir la matriz para poder avanzar y lanzarse a la búsqueda.

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

Tal vez, el narrador interpela al lector porque tal como Zooki, entendió que el viaje literario no logra los mismos resultados si se emprende solo. Las aclaraciones son importantes para que el lector no tenga dudas y sepa por dónde ir, al menos para que tome el camino que el narrador tiene en mente para el viaje. Luego, el lector sabrá si sigue las coordenadas o no.

El personaje muy bien peinadito, con su pelo lacio llevando su carga detrás no quiso ser un engranaje más como parte de un sistema lleno de individualidades por eso descubre la naturaleza y se atreve a jugar con ella. Se distrae entonces puede disfrutarla. La bolsa pesadísima que se movía debía explotar, romper con estereotipos ¿A quién no le inquietaría? pero hay que probar y dejar que explote.

Volaban los panaderos, volaban las ideas, volaban los deseos, este viaje libertario le permitía a Zooki revolverse el pelo, relajarse y ser él mismo. Lo mejor es que ya no estaba solo, sino que los demás eran como él y él como los demás.

Todos podemos ser Zooki, zookito o zookitito, podemos pensar qué bolsa queremos llevar o si queremos llevar alguna bolsa. Podemos preguntarnos qué hay en nuestra bolsa, qué acumulamos durante el camino, si nos permitimos jugar con panaderos que vuelan y acompañarlos donde los lleva el viento.

Flechazo, otro viajero que al igual que Zooki transitó la naturaleza, es un loquito que desafió a los dioses, de alguna manera se puso a su nivel. El arco y la flecha los utilizó para bien de su comunidad. Claramente no pensó,

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

sabía que debía actuar y lo hizo para que los suyos no pasaran necesidad y fueran felices.

Así nacen los grandes líderes; Flechazo hizo lo que el dios Pluviac no, aun cuando era “su deber”. Tal vez el dios estaba cansado o ya era muy viejo y no tenía ganas de hacer nada, pero obviamente, estaría molesto por sentirse desafiado.

Flechazo parece un personaje anarquista movilizado por el espíritu de resistencia; lo que comenzó como la idea de un bromista se convirtió en la única posibilidad de supervivencia para el pueblo. Las nubes no querían compartir su agua para que crecieran las semillas sembradas, para que los cauces de los ríos tuvieran agua. En fin, la matriz de vida no daba a luz.

La tribu se rió del luchador, los dioses se vengaron de su osadía ¡Cómo ese simple mortal hacía su trabajo tan eficazmente! Por supuesto, debía tener su merecido con esa gota persecutoria. Ese joven con su pluma roja, color de la sangre, símbolo de la pasión, del fuego interior tuvo las agallas de atreverse a tanto.

Tras mucho sufrimiento y cuando todo parecía perdido Flechazo tuvo su recompensa. Ese loquito que hizo llover se convirtió en leyenda. Cuántas veces, en una situación límite muchos han tenido que ser los loquitos salvadores que han soportado ser ridiculizados.

La literatura con su potencial imprime su ideología, su pensamiento a través de lo paródico, del humor y si bien, no buscamos una enseñanza, sí buscamos un significado. No se trata de un significado universal, sino un significado puesto en perspectiva, una mirada que encienda a todas

Dossier - Pensando desde la LIJ – N° 4

luces un signo de interrogación que nos haga salir del lugar de confort que mencionara al principio.

Pienso que estos textos abren un paradigma, una ventana que según donde estemos posicionados podremos ver una variedad de cosas (las ideas serán diferentes unas de otras). Siempre hay un pensamiento en el lenguaje que profundiza en un terreno diferente al de las palabras, por supuesto que las palabras son vehículos, pero también los son sus ausencias. La palabra hace silencio y vuela el panadero, las bolsas se abren y nacen numerosas pequeñas bolsas y pequeños zookititos.

La palabra hace silencio y un arco prepara una flecha que impacta certeramente en una nube caprichosa y vengativa que larga un chorrito de agua y no conforme con eso, persigue al personaje ejecutor de la acción.

Las imágenes sin palabras están cargadas de ideas, nos hacen cuestionar lo real, lo irreal, por qué sí, por qué no. El momento en que la palabra hace silencio, habla el pensamiento, habla la duda; podemos jugar a leer desde la virginidad, despojados de cualquier conocimiento literario con la dosis de inocencia necesaria para comprender mejor qué nos cuentan los sonidos de la naturaleza.

Mariana Alejandra Ponce: Profesora de Lengua y Literatura, y Bibliotecaria. Se desempeña como docente en distintos establecimientos de nivel terciario de la Ciudad de Buenos Aires.

